

CRISTÓBAL MATAIXAdministrador
REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19. — SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	1 mes	3 meses	6 meses	1 año
Madrid:	1 peseta al mes.			
Prova:	Con Mundo Gráfico...	25	75	150
Portugal:	Con otros regalos...	25	75	150
Unión postal:	10	30	60	120
Extranj:	No comprendidos 15	30	60	120

TELÉFONO NÚM. M.2271

Fundador: SANTIAGO MATAIX.

Gerente propietario: JOSE MARIA DE BOËT.

ANDRÉS DE BOËT

Director

IMPRENTA — ESTEREO TIPIA
CERVANTES, 19. — SAN AGUSTÍN, 6.

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración.

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

EL MUNDO

LA FIRMA DE LA PAZ

VIDA FUTURA

En otro lugar damos puntual cuenta de los telegramas de felicitación cruzados con motivo de la firma de la paz, suceso trascendente que separa dos épocas de la vida contemporánea, como el descubrimiento de América señaló el jalón entre dos épocas de la Edad Media. No se trata ahora de ensanchar materialmente el planeta sobre que vivimos, que fue lo que hizo el genio de Colón; pero nadie podrá negar que la era de la paz señala un engrandecimiento de la vida colectiva, un fomento de la gran fraternidad humana, que será en una vida futura muy próxima la norma político-social de los venideros siglos.

La paz pone fin a un período de angustia, durante el cual la Humanidad, destruyéndose en los campos de batalla, ha laborado en el silencio del dolor por el logro de las ideas de redención y de libertad. No ha sido un tiempo perdido: ha sido un preludio de lágrimas y de sangre, destinado a preparar el feliz alumbramiento de una nueva época de justicia, de progreso y de perfección.

El júbilo de Europa está, pues, justificado y es una pálida manifestación del júbilo de las almas por el advenimiento de la victoria sobre la tiranía y el egoísmo de los hombres que tenían en las manos las llaves de las cadenas con que se esclavizaba a la multitud.

Con la firma de la paz se inaugura la era de la democracia, aparecen los principios de un nuevo mundo moral, político y económico.

El aislamiento de los pueblos no puede concebirse ya. La Humanidad ha dado un paso gigantesco hacia la meta final del género humano: la instauración de un régimen social justo y libre. Los egoísmos nacionalistas han sufrido un rudo golpe. Los exclusivismos de pueblos y razas no podrán esgrimirse como elementos diferenciadores y antagonizantes. En los campos de batalla se juntó la sangre de todos los pueblos. La confusión de las armas trajo a Europa soldados de todos los continentes. Los diplomáticos de todos esos pueblos han puesto su firma al pie del Tratado que devuelve la tranquilidad material a las naciones que, en un momento de ofuscación, se vieron envueltas en la guerra más gigantesca que los siglos presenciaron.

Cesó el choque de las armas para dar paso a las voces de paz y concordia, elemento indispensable para el progreso y perfección de la Humanidad. Y al amparo de esa paz, que a vencedores y vencidos alcanza por igual, comenzarán los pueblos la labor de reconstrucción política y social, adoptando en las normas de gobierno aquellas teorías que, convenientemente depuradas de perjudiciales exageraciones, lleven en su esencia el germen de un régimen social en consonancia con los tiempos y las aspiraciones colectivas de las masas proletarias, tributo obligado a la grandeza de su sacrificio.

En el orden moral, se depurarán ideas y principios rancios, plagados de prejuicios sociales que atezan la vida a un rutinario incompatible con la conciencia colectiva que se ha iniciado como consecuencia de la guerra. En el orden material, comercial singularmente, todos los Gobiernos han adoptado ya medidas conducentes a la expansión económica, colocándose en condiciones de poder influir en los mercados mundiales.

Los pueblos rezagados, los que no comprenden esos hechos reales y pretenden permanecer estacionados, sin atender el aguijón de la necesidad o el sentimiento de superioridad que legítimamente debe despertarse para vencer en todas las manifestaciones de la actividad, quedarán relegados a segundo término para permanecer alejados del concierto mundial y pasar luego al rango de naciones muertas, dignas de ser llevadas a un museo de momias.

Recojamos la enseñanza y apliquémosla a España, para hacer de ella una nación rica y prestigiosa.

POR TELEGRAMA

INFORMACION DE PROVINCIAS

Llegada del Rey a San Sebastián.

SAN SEBASTIÁN 28 (8 h.). El Rey llegó en el expreso con el marqués de Vian y el general Fernández Silvestre.

En la estación esperaban las autoridades y el público que recibió al Monarca con aclamaciones.

Su Majestad se dirigió al Hotel Cristina, en donde conversó con el alcalde y los diputados provinciales sobre los asuntos que afectan a la localidad o a la provincia.

Después el Monarca salió en automóvil y atravesó el barrio de los pescadores para ir a presenciar las regatas de balanderos.

Pasó luego por el monte Urgull, regresando a pie hasta el hotel, donde almorzó con los Sres. Viana, Fernández Silvestre, duque de Tarazona y el aristócrata bilbaíno Sr. Arana.

Mañana irá el Rey a Irún a dar salida a los corredores del primer croos internacional que se celebra en España.

Toman parte cien corredores, entre ellos los equipos más salientes de París, Burdeos y Biarritz.

Se dice que el Soberano regresará el lunes a las nueve y cuarenta de la noche. *Fabra.*

Otra huelga terminada.
PALENCIA 28 (8 h.). Se ha solucionado el conflicto obrero de la mina de San Salvador. *Fabra.*

Los empleados de la Diputación, en huelga.
ALICANTE 28 (8 h.). Los empleados de la Diputación en vista de las muchas menudeces que se les adeuda, han anunciado al secretario de dicha Corporación, que no volverán al trabajo hasta que se les abonen los haberes atrasados.

El secretario trató inútilmente de hacer desistir a los empleados de su acuerdo.

La firma de la paz.

SAN SEBASTIÁN 29 (7 m.). El Rey ha recibido la noticia de la firma de la paz a las cuatro y treinta de la tarde, y, a las seis, empezó a circular por la población, produciéndose gran júbilo.

Esta noche, los Consulados aliados lucen iluminaciones.

En el de Francia se está celebrando una recepción desfilando la numerosa colonia francesa de la población y los súbditos de la vecina República que se hallan veraneando, así como muchos españoles francófilos. Los pliegos que se han colocado en el Consulado se llenan de firmas.

Muchas casas están iluminadas y mañana se celebrará un gran banquete organizado por la colonia francesa. *—Fabra.*

Naufragio de una embarcación.
CÁDIZ 29 (7 m.). Una pequeña embarcación de vela del vapor *Tetuan*, fondeado aquí, la cual se dirigía a Cádiz tripulada por cuatro individuos, volcó a consecuencia de una ráfaga de aire.

Se ahogó el tripulante Manuel Posa Morales y los tres restantes pudieron ser salvados por la lancha del vapor *Paseo*.

Juan Gómez Parodi resultó herido. *—Fabra.*

Huelga solucionada.

CÁDIZ 29 (8 m.). Se ha solucionado la huelga de la campaña jerezana.

En Salúcar y Puerto de Santa María puede considerarse terminada la huelga. *—Fabra.*

La descarga de trigo argentino.
VALENCIA 29 (9 m.). La descarga de trigo argentino comenzará el lunes, en cuyo día se espera que entren al trabajo los huelguistas.

En caso contrario la efectuarán los obreros de las brigadas municipales. *—Fabra.*

POLÍTICA PORTUGUESA

El nuevo Gobierno

Nuevos diputados.

LISBOA 28. Ha quedado constituido el nuevo Gobierno, de carácter exclusivamente democrático.

Presidencia, Interior, e interinamente Abas-técumbes, coronel, Sr. Cardezo.

Justicia, Lopes Cardozo.

Guerra, general Domingues Peres.

Marina, capitán Rocha.

Negocios Extranjeros, Melo Barreto.

Comercio, Ernesto Navarro.

Colonias, Alfredo Rodrigues Gaspar.

Instrucción Pública, Joaquín Oliveira.

Trabajo, José Domingues Santos.

Agricultura, Lima Alves. *—Radio.*

LISBOA 28. Por el distrito de Mozambique han sido elegidos diputados los Sres. Costa e Silva y senador D. Augusto de Vasconcellos. *Radio.*

PALABRAS DE UN MUNDANO

A BOFETADA LIMPIA

Nuestras costumbres edilicias van progresando en razón inversa a las derivaciones fraternales de la contienda internacional. Los ediles españoles, por no perder la peculiaridad en todo, siguen sosteniendo, con ejemplaridad contundente, que la fuerza está en la razón. Y para que no haya lugar a dudas, realizan entre sí peticiones de bonos. No es más que una costumbre de los comités mundiales. Ya veis ustedes cómo el día que los concejales extranjeros incurran en venalidad, los nuestros se hacen más austeros que Pl.

En esta última semana ha habido tres incidentes que confirman la veracidad de que se ha implantado como norma de municipalidad la bofetada limpia.

El primero fué entre ediles corceños; el segundo, entre ediles mallorquines; el tercero, entre ediles mallorquines. No tardará mucho en saberse que el ejemplo, de Norte a Sur y de Este a Oeste. Los monarcas imitativos se empujan en España. Nadie quiere ser menos que el vecino. Y los concejales son en este punto la exageración misma. En cuanto uno se entera que otro ha celebrado la concesión de una concejalía, se lanza a empujarse con un tesón sólo comparable al que Miss Franklin puso en la búsqueda de su esposo.

Sinceramente hablando, no nos parece mal eso de acabar los debates a bofetada limpia. Porque ya el temor al despropósito moral no cura a ciertos ciudadanos de su pasión concejil, es muy posible que el amor a la integridad física les anime de las luchas concejales. Con lo cual, ni quié decir tiene, saldrán ganando la administración municipal, los intereses del vecindario y la retórica.

Hasta para los de contumacia edilicia tiene sus ventajas el procedimiento. Porque nadie podrá negar que delictos sus ideas con fogosidad y con exposición de la propia vida. En lo sucesivo, no será raro oír en las tribunas de propaganda: «Los ediles abren una nueva era en la defensa de los intereses. Traen bofetadas ha recibido ya, que me han costado la renovación total de la dentadura, y estoy dispuesto a recibir otras cien con civismo concejil. ¿Pueden dudar de mi amor al vecindario? Si, gano, pues, perdiéndome las bofetadas. Entre un discurso abrumador de dos horas y un buen puñetazo, el público prefiere escuchar la sonoridad de éste, a la de dos troques retóricos. Y si los concejales lo dicen, abran un plebiscito.

E. Andieberry.

POR TELEGRAMA

Descarrilamiento de un tren

Un maquinista y un fogonero, heridos.

LEÓN 28. En la vía de Asturias, y entre las estaciones de Busdongo y Villamadrin, ha descarrilado un tren, a causa de haberse encontrado con una vagoneta cargada de rieles.

El tren iba conducido por dos maquinistas, las cuales se salieron de la vía con catorce vagonetas.

Resultaron heridos el maquinista Sr. Peracilla y el fogonero Sr. Gallardo.

POR TELEGRAMA

China no ha firmado

La cuestión de Shantung.

VERSAILLES 29. La delegación de China había pedido que se reservara la cuestión de Shantung.

La petición fué rechazada por el Consejo Supremo de los aliados y el presidente de la delegación china fué nuevamente ayer mañana a exponer a Clemenceau el punto de vista chino.

Como dicho punto de vista no ha sido admitido, la delegación china decidió no firmar el Tratado. *Radio.*

EN LA VIA PUBLICA

CONTRASTES

No hay manera de recabar la atención de las autoridades para que pongan coto a los desmanes de automovilistas y motociclistas, en marcha triunfal continua, sin que los repetidos atropellos hagan disminuir la triunfal y arrolladora marcha de esos privilegiados vehículos, que llevan en su vertiginosa carrera aires de muerte.

La pasividad no es exclusiva de los encargados de defender la vida de los ciudadanos, no; son los ciudadanos mismos que ven con cierta impavidez la conducta desatentada de los que se creen superhombres, una vez comenzada la vertiginosa carrera.

Registrando la crónica de tribunales, es raro ver una condena por atropello; siempre parece que prospera la inocencia del atropellado; el infeliz atropellado, o es un torpe, o un temerario, o un incapacitado que, abandonado por la familia, se lanza imprudentemente a las desgracias de la vía pública.

Sucedrá indudablemente que un día, airada la multitud, realice un acto de justicia catalana; tal vez con escasa razón, haga víctima de un furor del momento a alguno que sea más o menos culpable; entonces se alzará airada protesta, y todo será engendrado por el inexplicable y hasta pueril abandono de los encargados de proteger a los desventurados que resultan víctimas de la indiferencia.

No es la primera vez que nos ocupamos de este asunto; siempre la queja resulta estéril, vana, inescuchada, y tan inescuchada que los carruajes de los poderosos que han de dar la norma de prudencia son los que marchan con velocidades peligrosas, a ciencia y paciencia de los que los ocupan.

Los guardias del Ayuntamiento, que son los encargados en primer término de velar

por las Ordenanzas municipales, ocupanse con verdadero celo de otros menesteres; persiguen con bravura al vendedor ambulante que busca unos céntimos para adquirir medio kilo de patatas como sustituto de manjar, restaurador de mercedadas fuerzas; de una portera que, desquidada, arroja al arroyo una cáscara de naranja en vez de tragársela, con perjuicio de su estómago; pero en cambio ve impasible al mendigo profesional que molesta y se admira cuando el motociclista, acompañado de un ruido infernal, pasa raudamente por la calle de Alcalá, o cuando el humo pestífero que deja un automóvil infesta la vía.

Otros, motos, bicicletas, coches, carros y carruajes inundan las calles; si se emplea algún rigor es contra carreteros desquidados o cocheros rebeldes, pero los privilegiados, los de la gasolina, con sus caprichosas gortas, altas botas y fantásticas blusas se consideran separados de los colegas conductores de medios cuantía; algunos, los más humanos, prestan auxilio al atropellado, y le conducen herido, a veces muerto, a la Casa de Socorro o Dispensario cercano; pero otros optan por la huida, si el lugar del atropello es solitario, dejando a la víctima en la calle, con dos o tres costillas rotas, ya que no con la fractura de la base del cráneo.

Hoy se asocian las gentes para todo, impera el sistema de la agrupación, y bien nos parece, cuando se trata de defender derechos no respetados; pero no hay un momento de virilidad para congregarse las gentes y formar una Liga ciudadana para defensa contra los atropelladores.

Siempre que divisamos un auto que con desatentada marcha aparece en la altura, temblamos con pavoroso anhelo; no sabemos qué pueda suceder, porque se dan casos de que la impericia del mecánico echa sobre la acera el coche, y con su inhabilidad o locura, destruye lo que se pone ante las ruedas del mortífero aparato.

Otro lamenta, otra queja; estas líneas se perderán en el vacío de la indiferencia, pero la triste profecía se cumplirá y la justicia catalana realizará un desahorro, como corolario de los cometidos por sus arrolladores.

ASCANIO

EUTRAPELIAS DOMINGUERAS

EL CHARLATAN Y EL GUARDIA

O LA PELUCA Y LA CALVA

En el centro de la plaza, y encaramado en un cajón, con la mano derecha en alto y sosteniendo en ella un frascuito, el charlatán se desgañita pregonando los casi milagrosos efectos de un invento suyo.

Nadie le escucha, pero él no parece fijarse en esta circunstancia, y sigue dirigiéndose al respetable público, que sin duda se forja en su mente acalorada. Para que esto de la acalorada mente no parezca tan cursi, hay que advertir que el sol cae de plano, y su cabeza descubierta, pero adornada, ¡eso sí!, por esbelta cabellera, recibe las caricias del rubiundo Febo con la misma intensidad que si estuviese presenciando una corrida desde la meseta del toril y en pleno mes de agosto.

No es de extrañar, pues, que el hombre esté loco, y crea ver la plaza llena de gentes, aunque en realidad haya allí menos público que hubo en las proximidades del Senado el día de la última apertura de Cortes.

Solamente un guardia es testigo de las dotes oratorias del inventor de específicos, y como se encuentra próximo al escaparate de una tasca, pone más atención que en el discurso en leer un cartelito que dice:

«Las comidas están dentro del calor.»

Por la también acalorada mente del guardia cruza una idea, que en seguida pone en ejecución, de donde se deduce que no es una idea vaga, y penetra en la taberna, pensando que él también debe estar dentro «por el calor».

En la plaza queda solo el charlatán; su acento es extraño, pero a nosotros nos parece el amigo, de la calle de la Ruda.

«¡Respetable público!», este elixir que tengo el honor de poner a la disposición de tan escogida y selecta concurrencia es maravilloso, y me quedo corto; su virtud es tan grande que no se la explica el mismo inventor, que, dicho sea de paso, tiene el gusto de presentarse hoy a tan distinguido público. ¡Lo mejor que se ha inventado para el pelo!; basta frotar un par de veces para que el cabello surja veloz y presuroso. En muchos casos ha salido de sopetón. Al que compre dos frascuitos se le regala uno, al que compre tres se le regala uno, y al que compre cuatro, no se le regala nada, pero se le queda eternamente agradecido. ¡Solamente estará en Madrid cuatro días!, el tiempo necesario para despachar los encargos que se me han hecho. ¡Maura sólo me ha encargado cien frascos, que piensa repartir entre sus ministros, amigos y mayoría! Creo que le soltarán frascos, pero ya verá el respetable público el pelo que echan todos ellos!».

Haga el favor de circular, que están prohibidos los grupos.

El individuo acepta sin chistar las órdenes del guardia y continúa su camino.

El charlatán, viendo que su «público» se le va, pone el grito en el cielo:

«Respetable guardia: me está usted perjudicando de una manera escandalosa. Estoy desquidándome toda la mañana para poder reunir un escogido público, y en el momento en que se para un transeúnte le hace usted circular vertiginoso y rápido, y me quedo corto.

—A mí me ha dicho Goicoechea que así que vea un grupo lo disuella.

Goicoechea se cree que estamos en Belchite! Además usted es muy impaciente, y disuelve los grupos antes de formarse, a no

por las Ordenanzas municipales, ocupanse con verdadero celo de otros menesteres; persiguen con bravura al vendedor ambulante que busca unos céntimos para adquirir medio kilo de patatas como sustituto de manjar, restaurador de mercedadas fuerzas; de una portera que, desquidada, arroja al arroyo una cáscara de naranja en vez de tragársela, con perjuicio de su estómago; pero en cambio ve impasible al mendigo profesional que molesta y se admira cuando el motociclista, acompañado de un ruido infernal, pasa raudamente por la calle de Alcalá, o cuando el humo pestífero que deja un automóvil infesta la vía.

Autos, motos, bicicletas, coches, carros y carruajes inundan las calles; si se emplea algún rigor es contra carreteros desquidados o cocheros rebeldes, pero los privilegiados, los de la gasolina, con sus caprichosas gortas, altas botas y fantásticas blusas se consideran separados de los colegas conductores de medios cuantía; algunos, los más humanos, prestan auxilio al atropellado, y le conducen herido, a veces muerto, a la Casa de Socorro o Dispensario cercano; pero otros optan por la huida, si el lugar del atropello es solitario, dejando a la víctima en la calle, con dos o tres costillas rotas, ya que no con la fractura de la base del cráneo.

Hoy se asocian las gentes para todo, impera el sistema de la agrupación, y bien nos parece, cuando se trata de defender derechos no respetados; pero no hay un momento de virilidad para congregarse las gentes y formar una Liga ciudadana para defensa contra los atropelladores.

Siempre que divisamos un auto que con desatentada marcha aparece en la altura, temblamos con pavoroso anhelo; no sabemos qué pueda suceder, porque se dan casos de que la impericia del mecánico echa sobre la acera el coche, y con su inhabilidad o locura, destruye lo que se pone ante las ruedas del mortífero aparato.

Otro lamenta, otra queja; estas líneas se perderán en el vacío de la indiferencia, pero la triste profecía se cumplirá y la justicia catalana realizará un desahorro, como corolario de los cometidos por sus arrolladores.

En la mesa donde firmarán los delegados de la delegación de Alemania, el ministro alemán, ante los objetivos, cambia de actitudes y se da a la tarea de la sonrisa en los labios se deja retratar muy complaciente.

En el inmenso patio de honor, el general Bracard, en un caballo de pura sangre, dirige el servicio de honor.

La Infantería está alineada en el patio, y los dragones, a lo largo de la Avenida de París.

En el fondo del patio de honor, una compañía de la Guardia republicana a pie, con airados rostros, presenta armas a los plenipotenciarios que pasan en coche.

Entran los automóviles por la gran verja de la Avenida de París y suben por la derecha de patio de honor, describiendo un semicírculo, pasando delante de la compañía de la Guardia y parándose en la izquierda, ante la escuadra de la Reina. El líder de servicio exige la tarjeta blanca que autoriza la entrada.

Pichon llega el primero, a la una y cuarenta y cinco, y continúa llegando sin cesar los autos oficiales.

En la escalera de la Reina, los guardias republicanos continúan, no sin trabajo, a un número de curiosos que se deslizan sin tarjeta.

Raux, prefecto de Policía, y Guichard, director de la Policía municipal, se esfuerzan en asegurar el orden, lo que consiguen de una manera completa.

Detrás de Pichon llegan el general Leonard Boncher, Adolfo Romanos, Dubasta y los generales Dubail y Guillaumont.

A las dos y quince, en medio de entusiasmas aplausos, desfilando Clemenceau de su coche, vestido de levita, corbata negra y sombrero de copa; viene acompañado del general Morday y de M. Mandel.

Inmediatamente detrás, vienen el general Castelnau y el general Lyautey, el almirante Roussier, M. Antonin Dubost, presidente del Senado, el Comité del Consejo municipal de París y Venizelos.

A las dos y veinticinco llegan Millerand, Delcassé, Pachich, y a las dos y treinta y cinco, el delegado del Japón, Matsui, Pans y el coronel Houshō. Más tarde, aparecen el conde de la Reina, la Delegación de Padernetti, con su señora, la Delegación de Hedjaz, Brattiana, acompañados del general Comand.

Resulta imposible enumerar a todos los que llegan. A las dos y cuarenta y cinco llega Lloyd George, que es muy aclamado, y Wilson, acompañado de su señora y de la alcaide Grayson, Sonnino y la Delegación italiana; un poco más tarde, llega M. Boret.

La muchedumbre, impaciente, se precipita hacia la parte baja de la escalera de la Reina y pregunta dónde están Foch y Pershing. Probablemente entrarán por otro parte, pues a las dos y cuarenta y cinco la solemnidad ha debido empezar en el interior. Por encima del palacio vuelan tres aeroplanos. *Radio.*

VERSAILLES 28. Von Haniel ha protestado en nombre de los delegados alemanes, contra su conducción al castillo por una puerta excusada.

Ha remitido la protesta a la autoridad competente.

El incidente no está aún arreglado.

La ceremonia.

VERSAILLES 28 (4 h.). Van entrando en la Galería de los Espejos delegados de todas las naciones, y entre ellos el presidente monsieur Clemenceau.

El mariscal Foch entra; le siguen Pétain y Joffre. Los tres permanecen de pie frente al presidente, y los delegados de todos los países vienen sucesivamente a saludarle.

Pasamos revista a los invitados, que, con la Prensa, ocupan largas banquetas de terciopelo rojo. En primera fila están la señora y la señorita Wilson, las señoras de Pichon y de Klotz, las mujeres de muchos plenipotenciarios extranjeros y la señorita Derwiedt, en quien se advierten señales de profunda emoción.

Los plenipotenciarios han tomado asiento. Ante sus ojos tienen el incomparable panorama del Parque, los estanques, el verde tapiz de hierba, el gran canal y la arboleda de los bosques cercanos. El espectáculo es imponente. En el techo de la Galería, que representa la historia alegórica de Luis XIV, se ven escudos y pasajes, donde están escritas sentencias que en su mayoría tienen un sentido que conserva hoy. Se ven varias escenas en las que Francia, victoriosa, dicta la paz a sus enemigos vencidos. Encima del lugar donde se sienta Clemenceau, letras de oro sobre fondo blanco proclaman: «El Rey gobierna por sí solo».

Se invierten los ratos de espera en cambiar impresiones. Wilson, como muchos delegados, lleva un álbum de autógrafos. El presidente se muestra muy atento y nadie deja de firmar en su álbum.

Ha llegado la hora solemne.

Williams Martin, director del Protocolo, acompañado de M. Fonquienes Arnabon, advierte a M. Clemenceau que los delegados alemanes han llegado. En la sala se hace un silencio profundo. No se oye más que el vibrar de las armas y el lejano murmullo de la multitud. En el umbral de la Galería de las Batallas aparecen, al fin, dos maceros del

VERSAILLES 28. Los Sres. Clemenceau, Lloyd George y Wilson son rodeados por la concurrencia, y se les pide infinitud de autógrafos.

A las tres y cuarenta y cinco, los delegados aliados comienzan a salir de la Galería de los Espejos.

Las salvas de artillería, que comenzaron a las tres y cuarenta y cinco, hacen saber a la población que la paz estaba firmada.

Desde que las salvas de la artillería anunciaron la firma de la paz, las fuentes monumentales comenzaron a funcionar.

La muchedumbre reclamó insistente la presencia de Clemenceau, y cuando éste, con Wilson y Lloyd George, apareció, la multitud rompió el cordón de tropas y rodeó a los tres presidentes, aclamándolos frenéticamente y acompañándolos hasta el estancu.

Neptuno, donde un pelotón de artillería logró despejar, y entonces los tres presidentes ocuparon sus coches, entre aplausos y vivas delirantes.

SIGUE EL ESCANDALO

La Diputación no cumple sus deberes con los niños

TODO ESTA IGUAL

Los Diputaciones provinciales tienen como principal misión los deberes de beneficencia, y, a pesar de los varapalos que justamente ha dado a los diputados su compañero don Simón Núñez Matrana, y la lección que les dio también el gobernador civil Sr. Aparici recordándoles sus deberes, los padres provinciales se sonríen de todo ello y continúan haciendo mangas y capotes.

Vamos a dar una prueba de cuanto decimos.

Existen una serie de niños que, procedentes de la Incha, pasaron al Hospicio cuando cumplieron los diez años de edad.

El Hospicio ya hemos dicho muchas veces que es un Centro donde los acogidos nada aprenden en los talleres, no por culpa de las maestras, sino de la Diputación, que no da los medios para enseñar; es un Centro oficial donde los niños, si van mal vestidos están por calzados; donde oficialmente se acordó disminuir la ración de carne, por el alto precio que alcanzó, pero que, a pesar de costarse más barato, continúan las raciones microscópicas. Es el Hospicio un lugar que el niño odia, porque no ve cariño, y en estas condiciones viven encerrados en un local amunido, sucio y destastado, que, por humanidad y por higiene, pide a grandes gritos la intervención de la piqueta.

Otro diputado, D. Arturo Soria, propuso, se aprobó y pusieron en práctica, un sistema de alojamiento externo de esos penúltimos, sin padres ni familias, y en un Centro oficial donde los niños, si van mal vestidos están por calzados; donde oficialmente se acordó disminuir la ración de carne, por el alto precio que alcanzó, pero que, a pesar de costarse más barato, continúan las raciones microscópicas. Es el Hospicio un lugar que el niño odia, porque no ve cariño, y en estas condiciones viven encerrados en un local amunido, sucio y destastado, que, por humanidad y por higiene, pide a grandes gritos la intervención de la piqueta.

Como se desprende de lo dicho, aparte de que esos niños se instruyen en debida forma, llevan la ventaja esencial, importantísima, la grandeza social de crearse una familia, de estar junto a personas que los besan, cosa que, hasta llegar junto a ellos, no conciben. Estos niños, después de haber estado en los cuartos de ese alojamiento externo, no encuentran con que, debido a esa obra grande de dar la felicidad social a criaturitas expuestas se economiza la Diputación 113.120 pesetas! anuales.

Ahora bien; hubo una época en la Corporación provincial que se criticó mucho el retraso en el pago a esos externos, y se acusó a la Diputación de no pagar a los patronos, pero como son 80 los niños que disfrutan de ese alojamiento externo, no encontramos con que, debido a esa obra grande de dar la felicidad social a criaturitas expuestas se economiza la Diputación 113.120 pesetas! anuales.

Es posible que los diputados no juzgan como beneficio lo que con esos niños se realiza.

Subsanan el error, y no reinician, que los niños son dignos de que en ellos se fije más preferentemente nuestra atención; pues ya que ningún diputado, o casi ninguno, se toman la molestia de ir a visitarlos, por lo menos que no les falte la consignación que les tienen asignada.

JOSE M. SEMBI

REUNION DE COMISIONES

Las pompas fúnebres

Con objeto de estudiar la proposición de la Junta de vocales asociados pidiendo se declarara la industria libre en las Pompas fúnebres, se ha reunido ayer mañana las Comisiones de Hacienda y Beneficencia.

Por mayoría de votos se acordó presentar al Ayuntamiento una proposición en el sentido indicado.

A propuesta del alcalde se acordó también, a fin de no perder más tiempo en este asunto, reunirse todos los días a las nueve de la mañana, hasta dar fin al estudio de las tres cuestiones que en el curso de esta sesión, subrogada a la industria libre se presentan al Ayuntamiento. Estas tres cuestiones se refieren a sanidad e higiene, el impuesto para los que ejerzan la industria y procedimiento para hacer los entierramientos de caridad a los que el Ayuntamiento está obligado por imperativo de la ley.

Se ha acordado finalmente comunicarlo a las Comisiones y jefes de servicios para que acudan a informar.

Los reclutas de cuota

No se admiten solicitudes pidiendo modificaciones a lo dispuesto por la Ley de Reclutamiento.

El Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, publicó ayer la siguiente Real orden circular:

«Los artículos 276 de la vigente Ley de Reclutamiento y 443 del Reglamento para su aplicación, claramente determinan las condiciones que han de cumplir los individuos que deseen acogerse a los beneficios de los artículos 267 y 268 de la mencionada ley, así como las fechas en que deben ingresar en los plazos reglamentarios.»

«Esto, no obstante, se han recibido en este Ministerio un número considerable de instancias en solicitud de autorización para acogerse a dichos beneficios extemporáneamente, pasar de la cuota menor a la mayor o admisión inoportuna de los segundo y tercer plazos, que reglamentariamente debieron hacerse efectivos en los meses de agosto y septiembre del año respectivo; y como estas peticiones, aparte de no poder ser atendidas en virtud de los preceptos terminantes mencionados, producen un exceso innecesario de trabajo con su tramitación y despacho, el Rey se ha servido desestimar las peticiones de referencia, en consonancia con lo determinado en Real orden de 23 de marzo de 1917, y disponer que se dejen sin curso las solicitudes que se promuevan en dicho sentido.»

ECOS DE SOCIEDAD

Días.

Hoy, día 29, festividad de San Pedro y San Pablo, celebrarán su santo: Las señoras de Lázaro, Galdeano y viudas de Campa y Montaña.

Duques de Sotomayor y Victoria.

Marqueses de Casa Madrid, Villavieja de Asturias, Santa Cruz de Paniagua, Romana, Esteban, Toca, Someruelos, Valdegrana, Montesa y Haro.

Condes de Albay, Almodóvar, Bustillo, Campos, Babillos, Vique, Villares, Laguna de los Tormos y Sepúlveda.

Barones de Torre Arias, Yecla y Algar del Campo.

Schones Alvarez, Poggio, Usera, Abellán, Cavestany, Sandoval, Candela, Menéndez Prénfer, Barrios, Jordán, Miranda, Paterna, Florentino, Górriz, Soler, Santanilla, Serrano, Carrera, Lanza, Rosa, Quintanar, Campillo, Riaño, Navarro, Osorio, Lanzas, Buendía, Ayerdi, Peña, Falcón, Fernández Durán, Zárate, García, Muro, Hernáiz.

Jovellar, Alzola, Arda, Calderón, Belista, Churruarín, Sarró, Colón, Díez de Tejada, Falcón, Gamba, Suárez y otros muchos que sentimos no recordar.

A todos los deseamos mil felicidades.

Petición de mano.

Para el joven ingeniero industrial, D. Félix de Gregorio y Villote ha sido pedida la mano de la lindísima señorita Rosita de Bautista y Aristizábal.

La boda se celebrará en el mes de octubre próximo.

También ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Teresa de Dueñas y Villalba para el acudido propietario don José Fernández Reyes.

Bodas.

En la iglesia de San Ginés, se celebró ayer el enlace matrimonial de la señorita Amparo Zubizarreta Hurtado, con D. Francisco de Arzopide y Alvarez, conde de la Revilla.

Actuaron como padrinos, don María Álvarez, representada por don María Paz Manzano y el marqués de Valdeavia y firmaron el acta como testigos, el marqués de Tenerife, don Gregorio de Segura, el marqués de González Castañón, el conde de la Rosa, el marqués de Casa Real, el marqués de la Hermita, D. Luis Felipe Manzano, D. Abelardo García de Lama y D. José Rodríguez de Budme.

Los invitados fueron obsequiados con un aperitivo en el palacio del conde de la Revilla.

Deseamos al nuevo matrimonio una eterna luna de miel.

DIPUTACION PROVINCIAL

Nuevos alumnos internos

Han obtenido plazas de alumnos internos de la beneficencia provincial por el siguiente orden, los Sres. D. Luis Díaz Villarejo, D. Juan Pedro Rodríguez Ledesma, D. Luis Francisco Angulo, D. Germán Higuera Martín, D. Julián Azcona Medina, D. Mario Esteban Aranzuez, D. Manuel Domínguez Ramos, D. Julio Barrón Rodríguez, D. Benito González de la Vega, D. Plácido González Duarte, D. José María Pardo Urdampilleta, D. Fermín Tamames, D. Eufanio García Asenjo, D. Antonio Pérez Algora, don Bautista Pérez Velasco, D. Germán Méndez Gutiérrez, D. Antonio Clemente Castillo, D. Fernando Ansorena, D. Federico Meana, D. Carlos González Bueno, D. Gabriel López Buisen, D. Antonio Fernández Martín, D. Ángel Capote Rodríguez, don María Barón Mateu, D. José Borcel Sanoguera, don Pedro Hernández Andueza, D. Joaquín Manzano, D. Miguel Sánchez Vázquez, D. Juan Tolu, D. Santos Gómez Cornejo, D. Jesús González Lizcano, D. Francisco J. Burks; D. Fermín Cortari Petit, D. Juan Andrés Cejudo, D. Eduardo Isla, D. Emilio M. Pelegrina, D. Venancio Guirado, D. Emilio Martín Pérez, D. Benito Lillo, D. José Bravo Díaz, Ramón Hernández Lázaro, D. Lucas García Vázquez, D. Ángel García Franco, D. Ramiro Itasategui, D. Ricardo Vals, D. Máximo Viana, D. Ramón Valle Alonso, D. Alejo Corrao, D. José Rodríguez López de Haro, D. Antonio Labajos, D. Manuel Morales Pleguezuelo, D. Francisco Gaspar Huéves, D. Tomás Mata, D. Manuel Páino, D. Ángel García Fernández, don Emilio Ousado, D. Andrés Dorronsoro, don Nicolás Canto, D. Ramiro Gofí, D. Antonio Almodóvar, D. Emilio Mateos, D. Ángel Cuviases, D. Luis Marmol, D. Santos Ragadgorria, D. José Vals, D. José González de la Higuera, D. Carlos Tello, D. Juan de la Torre, D. José Gómez Lumbreras; D. Ramón Ruiz Valdepeñas, D. Victoriano Díaz, don Ruiz Valdepeñas, D. Heliodoro González, D. Francisco Santos, D. Fernando Sánchez Covisa, D. Antonio Moya, D. José María Ainsua, D. Florentino Molás, don José María Marín, D. Ramón Superviola, D. Antonio Vilez, D. José Fernández Pacheco, D. Jesús Fontes Blanco, D. Eleuterio Prieto, D. Antonio Campo, D. Otilio Herretero, D. Miguel García Ruiz, D. Ricardo Solouga, D. Francisco Prados, D. Francisco Ramírez, D. Manuel Fernández Riesgo, don Mario García Velasco, D. Antonio Palau, D. José María Carpio, D. Esteban Vélez, D. José Velasco Moreno, D. Senén González, D. José Dorado Ubeña, D. Antonio Galiano y D. Enrique Ramírez Cerdán.

Los nuevos alumnos, en honor a la verdad, la forma justiciera con que ha actuado el Tribunal, opinión recogida entre los mismos opositores que no han obtenido plaza.

LAS SUBSISTENCIAS

POR LOS MERCADOS

La carne.

Durante la mañana de ayer se han sacrificado en el Matadero principal madrileño, para el consumo público, las siguientes reses:

Vacas y cebones, 326; terneros, 149; corderos y lechales, 2.837. Total, 3.332 reses.

Ayer 27 se cotizó la carne en nave a los precios que se detallan a continuación.

Vacas y cebones, de 29 a 35 pesetas arroba, según clase; terneros, de 35 a 45 pesetas arroba, según clase, y corderos, de 2,40 a 3,40 pesetas kilo.

Precios a que se ha expendido ayer 28, los artículos que se mencionan:

Alboreicos, kilo, de 1,50 a 1,75 pesetas; brevas, de 0,50 a 0,80; cerezas, de 0,40 a 0,70; fresquillas, de 1,25 a 2,50; guindas, de 0,80 a 1; limones, ciento, de 6 a 8; manzanas, kilo, de 0,40 a 0,50; melocotones, de 1 a 1,75; mollos, de 0,80 a 1,25; melones, a 0,80; peras, de 0,50 a 0,90, y picotas, de 0,70 a 0,80.

Verduras.

Acelgas, manojos, de 0,30 a 0,40; alcachofas, docena, de 0,50 a 1,50; ajos, kilo, a 0,60; berenjenas, docena, de 2 a 2,45; calabacines, docena, de 1,50 a 2,50; acelgas, docena, de 1 a 1,50; patatas irlandesas, kilo, de 0,28 a 0,29; pimientos, de 0,20 a 0,30; pimientos verdes, ciento, de 3 a 11; remolacha, manojos, de 0,80 a 1; tomates, kilo, de 0,50 a 0,70, y zanahorias, manojos, de 0,70 a 1.

Pescados.

Anguilas, kilo, a 1,50 pesetas; atún, a 3; besugos, a 3; calamares, a 6; cigalas, a 2; congrio, a 3,50; gallos, a 2,75; langosta, de 4 a 6 pesetas una; langostinos, kilo, de 8 a 9; merluza, de 3 a 4; salmón, de 1 a 12.

Terneros.

De Castilla, de 48 a 50 pesetas arroba, según clase; de la montaña, de 45 a 48 pesetas arroba; de la tierra, de 40 a 44, y de Galicia, de 35 a 39 pesetas arroba.

Aves.

Gallinas, de 6 a 8 pesetas una; patos, de 4 a 6; pollanos, de 6 a 7,50, y pollos de 4 a 6 pesetas.

Huevos.

Castellanos, de 18 a 19 pesetas ciento; gallegos, de 17 a 17,50.

REVISTA DE COMISARIO

La revista de comisario del próximo mes de julio, la pasarán las clases militares que no forman Cuerpo residentes en esta Corte, en los orden que expresan a continuación:

Los señores jefes y oficiales de plantilla no pertenecientes al Cuerpo y los pensionistas de las cruces de San Fernando y San Hermenegildo, los días 1 y 2, y horas de tres

a cinco de la tarde, ante el comisario de Guerra, D. Emilio Chacón Moreta, en la calle de San Nicolás, núm. 2 (Comisaría de Transportes). Los jefes el día 1 y los oficiales, el 2.

Los jefes y oficiales de reemplazo, transeúntes y con licencia de todos los Cuerpos del Ejército, los días 1 y 2, de tres a cinco de la tarde, ante el comisario de Guerra, don Andrés González Ballesta y en el mismo local que los anteriores. Los jefes el día 1 y los oficiales, el 2.

Las partidas sueltas e individuos de tropa transeúntes, el día 2, de tres a cinco de la tarde, ante el comisario D. Andrés González Ballesta y en el propio local que los anteriores.

La zona de reclutamiento de Madrid, número 1 y el primer depósito Caballero de Requesena, número 1, la pasarán el día 1, a las doce y doce y media de la mañana respectivamente.

Los retirados por Guerra, con arreglo a las leyes de 8 de enero y 6 de febrero de 1902, pasarán los días 1 y 2, de tres a cinco de la tarde, en la calle de San Nicolás, número 2.

Los depósitos de Reserva de Ingenieros y de Artillería, el día 1 a las once y media y dieciséis, respectivamente.

El Instituto de Reformas Sociales

A las organizaciones obreras.

Se nos ruega la publicación de la siguiente nota:

«Por el Instituto de Reformas Sociales se ha dirigido una circular a varias Sociedades obreras de las que radican en las distintas regiones de España para que, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 4.º del Real decreto de 24 de mayo último, se propongan nombres para las Comisiones regionales encargadas de clasificar y agrupar las industrias, profesiones, oficios y especialidades productoras.»

Reunida la representación obrera del Instituto de Reformas Sociales ha acordado que todas aquellas Sociedades que pertenecen a la Unión general de Trabajadores o siguen las inspiraciones del partido socialista se abstengan de formar las listas de ocho o diez compañeros que se solicitan para la constitución de aquellos organismos, en tanto no terminen las gestiones que los vocales obreros están realizando en el referido Instituto, a los efectos de que, en cumplimiento del mandato recibido por sus representantes y reiteradamente expuesto en el Centro oficial, esta representación no adquiera la seguridad de que en dichos organismos regionales ni en sus derivados, los Comités paritarios locales, no han de tener ninguna intervención los representantes de las Sociedades católicas, de obreros amables.

Por tanto, esperan los organismos obreros de toda España el resultado de la gestión de esta representación obrera, que en momento oportuno se cuidará de informar debidamente a la clase trabajadora.

Madrid, 26 de junio de 1919.—Francisco Largo Caballero, Matías Gómez Latorre, Francisco Mora, Victoriano Orosa, Eduardo Alvarez, Santiago Pérez Infante, Mariano Galán, José María Modesto Aragón, Francisco Núñez Tomás.

YA ERA HORA

POR FIN HEMOS SIDO ATENDIDOS

Más atropellos.

Nuestra campaña sostenida durante mucho tiempo en pro de la necesidad imperiosa de hacer cumplir las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a la regularización de la marcha que deben llevar los automóviles por las calles de la corte, ha tenido por fin eco, ya que no en las autoridades municipales si en las judiciales, seguramente más eficaces y trascendentes los de éstas que los de aquellas al juzgar que las disposiciones relativas a

